

LENGUAJE DEL HOMBRE

ELEMENTOS DE METODOLOGIA DE LA ENSEÑANZA DE LA LINGÜÍSTICA

Por ARMANDO URIBE
(Edit. Sp)

Poesía de LUIS MERINO REYES

En 1936 surgieron en nuestro pequeño océano de poesía unas "Islas de música" cuyo dominio pertenecía a Luis Merino Reyes. El poeta, sin pretensiones, lejano de cenáculos y con una juventud que ya maduraba frutos, señalaba su rumbo de ilusión y se quedaba solitario en esas soledades isleñas... El verso del poeta Merino Reyes, trajo a nuestro ambiente el aliento renovado de una poesía sencilla en su misma profundidad y que ocultaba en los pliegues del manto una música sonadora, de viento en los árboles y de aguas en cauce de río. La crítica oficial, y la no oficial, aplaudió esta obra del joven poeta que legaba diciéndonos:

"Hay algo que amanece
de las cosas cercanas,
algo que habla al oído
luminosas palabras".

Todo el libro venía vestido con los colores del júbilo y era presentimiento amoroso. La novia — el anillo perpetuo del milagro... En uno de los poemas de "Islas

su padre y para su tribu, dejando crecer en lo hondo esa liana ponzoñosa de los deseos lúbricos, de los sueños imposibles, de las locuras de una mente sin gobierno.

Y es lo peor que termina el último capítulo, y así como es la vida, así va continuando la novela, dejando sueltos los hilos; el doctor no se muere, pero se aleja de su hijo a quien acaba de divisar bajo un aspecto afectivo y amable: María Cross, continúa su camino, ahora casada con el hombre grosero que la acompañaba; y el protagonista, el Raimundo, sin destino, sigue su jornada como vagabundo, anhelando un alero en donde cobijarse sin jamás hallarlo.

Describe paisajes de interiores, paisajes esfumados y suaves, lo indispensable para situar la acción, van enlazándose en el relato de las almas que se encadenan sin unirse jamás.

Ha aquí un bosquejo leve que agrada: "Se acercó el doctor a la ventana, inclinándose sobre el balcón: mientras que el espíritu trataba de descomponer el rumor nocturno chillido continuo de los grillos, el croar de los sapos en el pantano; a intervalos, las rotas de un pájaro que no era tal vez un ruiseñor; el ruido lejano del último tranvía..."

Por eso el párrafo postrero parece abrir ilimitado horizonte a las sugerencias: ¿qué le ha acontecido al desgraciado doctor, que sólo ahora se va dando cuenta que tiene un hijo vagabundo, que va bogando por la vida como una lancha a la deriva?

¿Enseñaron en su infortunio esos rechazos violentos que el hijo sufrió?

¿María Cross logró enderezar su camino hacia otra región espiritual que soñaba?

¿Y ese hijo suyo, por afinidad, y cuya borrosa silueta vemos esbozarse encontró el sendero que se lelababa?

No se soluciona ningún problema no se responde a ninguna de las objeciones que el autor plantea; ninguna doctrina espiritual para la vida se desprende de tantos hechos; de tantos estados psicológicos sólo queda sonando un eco desgarrador de todos los personajes que han pasado, sin hallar el remanso de serenidad que con tantas ansias buscaban.

La traducción es deficiente; por uno que otro acierto logrado, por una que otra frase bien construida, clara y armoniosa, hay millares de párrafos incomprensibles, unos quees galicados que están luchando por escaparse a su tienda.

El traductor — que en el prólogo dictamina con grandes infulsas sobre la belleza de la obra de Mauriac, que él ha profundizado — defraudó lastimosamente al verterla: los capítulos van cojeando, que es una lástima; y ojalá fuera este el único "pero" de la ya tan famosa novela de Francisco Mauriac.

J.T. R.

de Música", titulado "Elogio", leemos:

"Eres tanto más bella que un grito sobre un mástil y has colmado mi vida con rápidos (de z de niebla, porque no te contienen los versos sensitivos he forjado en tu busca mi lenguaje de piedra".

¿Habrá recordado el poeta esta estrofa suya al escribir su nuevo libro "Lenguaje del Hombre"?

Esta obra nos presenta una nueva etapa de ese viaje por caminos idílicos que antes era sólo presentimiento, ahora es realidad. El poeta siente encendida su palabra y cada verso es una flecha de luz. La novia ronda en torno de la casa de su espíritu y para ella son sus llamas y sus mariposas. Nosotros nos preguntamos al analizar esta obra poética de Merino Reyes: ¿representa ella un valor ascendido y conseguido, superior a "Islas de música"? La cuestión se nos torna difícil. El más y el menos acuden con sus variaciones y surge la duda.

"Lenguaje del Hombre", es ciertamente un "lenguaje" de honda poesía que sitúa a Merino Reyes en un plano privilegiado.

"Islas de Música", fué la partida de este viaje ilusionado; "Lenguaje del Hombre", sólo la continuación de él. En sus páginas encontramos poemas de mayor calidad poética que los mejores de "Islas de Música"; más creemos que todo el volumen no señala una diferencia notable. El espíritu del autor se propaga en ambos libros con igual intensidad, a pesar de diferentes actitudes de tiempo y de pasión.

Luis Merino Reyes va sólo en este cultivo de la poesía. Desde fuera le llegan los estruendos hu manos que apagan los mejores cantos del espíritu. El permanece en su soledad y construye su casa de poesía. ¿Hacia dónde miran sus ventanas? ¿Qué estrellas quedan sobre su estanque?

El poeta mira y sale jubilosamente al encuentro de la novia que viene vestida de fiesta y con loca algarabía de vientos en desorden... Nadie como él ha podido escribir este "Lenguaje del Hombre", que si bien es verdad a veces decae — recordemos que es lenguaje humano — guarda siempre un tono de nobleza y de depurada inspiración, resultado de una sincera disciplina artística y más que eso, de un rico temperamento poético.

En su poema "Hermana", asoma todo el profundo sentido de esta poesía que va de lo objetivo a lo subjetivo con rara penetración; poesía íntima que se comunica, sin embargo, en estrofas que dicen:

"Era la infancia pródiga de estatuas y caminos, la pieza de juguetes que contenía el mundo y el perro que nos enseñó la impavidez de la muerte".

Después de evocar con nostalgia aquellos objetos de niñez, agrega estas luminosas palabras:

"Aún recuerdo la casa que se rebalsó de gritos cuando la lluvia dejó renglones (en los cristales. La primavera desataba sus

(faldas de colores y se quedaba temblorosa sin que nosotros lo comprendiéramos)

A nuestro juicio las poesías de mayor alcurnia en este libro, son aquellas que han florecido espontáneamente en el poeta y que no son resultado de algo ocasional que sólo logra en Merino Reyes sonoras palabras, imágenes que deslumbran.

En esta "poesía" de Merino Reyes, puede aguilatarse al mismo tiempo, el talento del poeta que sugiere con crudeza, pero en un lenguaje puro y lejano de todo asomo de pornografía. En su poema "Primicia" se



revela sutilmente este aspecto suyo que nos habla de la "rubia muchacha colegiala". No sabemos por qué una tristeza fatiga sus años y suele situarlo en un círculo de sombra... El poeta nos dice en su poema "Vida Esteril":

"Aquí estás detenida en medio (de mis años y un hastío cobarde despedaza (tu ruego, siempre el amor renace en torno (de nosotros y esta misma alegría nos va dejando ciegos".

Hay un rostro de mujer en todo el libro; para ella se renueva y multiplica este "lenguaje". Merino Reyes quisiera gritarle desde lejos toda su apasionada zozobra, porque él siente como un agitarse de alas cansadas y la ve tan cerca de su vida que llega a decirle:

"En la boca de mi madre ya estaba tu voz prendida; en el ruego de mi madre tu mirar amanecía".

Nuestro poeta va siguiendo por esta senda de belleza — evocación y ensueño — con toda una fiesta de imágenes; pero no puede ocultar su expresión dolorosa. No sé por qué quisiéramos que su libro estuviese matizado con más alegría y purificado de lodo y de sombra.

Si se nos interrogara cuál es a nuestro juicio el poema mejor de este libro, no dudaríamos en señalar aquel que se titula "¿Cómo las veo envejecer". En él se contiene toda la modalidad e idiosincrasia de este poeta de la nueva generación. Aquí el autor nos deleita con la sugerencia de la vida que se aleja por caminos de olvido.

El perpetuo tránsito, la evocación de las cosas lejanas, del dolor y de lo que ya no vuelve. Merino Reyes se ha detenido abortado en su camino para exclamar:

"¿Cómo las veo envejecer, tan (mías.

tan llenas de mi voz y de mi (infancia! Asperas de preguntas y re- (cuerdos, son un estero de alegría intacta... (ta...

¿Cómo las veo junto a mí, si (herido, me renuevan senderos de espe- (ranza y parecen las dos una ciudad en donde apenas se contiene mi (alma!

¿Cómo las veo envejecer, tan (mías, sonriendo en los balcones de la (casa, con los rostros quemados por las (penas sujetas a mi fe como a una (mano!

Ellas presienten mi obstinada (lucha y el desaliento que lastima el (agua y se colman de mi cuando res- (piro la belleza de todas mis fracasos.

¿Cómo las veo envejecer, tan (mías, tan llenas de mi voz y de mi in- (fancia, que sabiéndolas causa de mi vida las oigo como un eco de mis (años".

¿Por qué el poeta nos dice que ellas presienten "su obstinada lucha y el desaliento que lastima el agua"? Nosotros nos contentamos con evocar el agua herida que no oculta su llaga de luz...

Luis Merino Reyes ha humanizado a través de toda su obra, las cosas más pequeñas. Su poesía — profundamente dolorosa y evocadora — ha tejido la canción del amor que tortura porque es demasiado inmenso y porque encierra como un lenguaje oculto para los que se acercan a su fuente. Así él nos dice en su poema "Imagen":

"Me cifies suavemente, pala- (bra gris, aroma, pozo donde yo caigo con mi voz (cotidiana y cuando quiero irme tu recuer- (do se asoma por los nuevos senderos que sue- (ñan mis ventanas".

Y después agrega:

"Caminas junto a mí, impre- (cisa y absorta y a pesar de mis flautas de co- (lores distintos, abren vuelos los pájaros que tus (risas exhortan en el cúmulo fresco de tu intacta (to recinto".

Merino Reyes es el poeta de la imagen que se forja en el ensueño y que nada tiene de realidad objetiva; vive interiormente y posee su lenguaje para decirnos esa vida oculta que le sugiere tan magníficas evocaciones de poesía pura, vinculada a los simples acontecimientos de la existencia. El poeta goza con la evocación de los años de infancia. Para él es una fiesta el recordar el corro

La Editorial Splendor, en su noble tarea de proporcionar los mejores libros, útiles al espíritu, publica esta obra del Pbro. don Armando Uribe, que viene a llenar un vacío en la Pedagogía Catequística.

Este libro nos proporciona un camino sabio y bien orientado hacia la mejor enseñanza de las verdades religiosas que tanta importancia tienen en la formación moral de los niños y jóvenes.

El señor Uribe, con inteligencia y clara disciplina, ha dispuesto un plan pedagógico que hace de su obra un tratado completo en esta materia de suyo delicada.

En realidad que esta obra contiene elementos de pedagogía y una óptima metodología de la enseñanza de la religión.

En su interesante tratado, inicia su labor el señor Uribe, trazando un panorama de la Pedagogía en general, y señala cómo la educación es el arte de formar a los niños, proponiéndose su desenvolvimiento total, atendiendo a la vez a los aspectos físico, intelectual, moral, religioso y social". En seguida,

de muchachos que juegan a la ronda:

"Vamos jugando a la ronda (de San Gabriel, el que se ríe se va al cuartel.

Ronda de vida morena, de verde cabalgadura. Un color no se detiene, un pétalo no perfuma

y un chorro de agua no suena en las almas sin ventura; pero el canto de los niños alcanza las ramas mudas, donde enciende su alegría la sencillez de la luna".

Poesía de árboles que acercan en sus ramas juguetes de Navidad; árboles imaginarios; pitos que silban en boca de los niños, un sable de madera, risa y música de infancia; en suma:

"Ronda de vida morena. de verde cabalgadura, que casi no roza el agua con su invisible estructura. Ya la noche cuega al viento, largos espacios de bruma paar que la bogue Gabriel, con su velero de luna, por lágrimas musicales y jardines de hermosura".

"Lenguaje del Hombre" encierra un acopio de alta poesía. Merino Reyes alcanza en este libro un nuevo éxito; afirma su estilo, se nos revela como un poeta que posee riqueza de vocablos y una exquisita sensibilidad. Su verso es como un espejo que permanece inmóvil, absorbo en la luz que viene de Dios y en la novia "que presente el milagro".

Carlos René Correa C.

